



Luis Spota y el cine

"Lo fundamental en la vida, en esta vida, para mí es justificar por qué vine a ella, dejando una obra de la cual, una pequeña parte, permanezca." Esto comentó el escritor mexicano Luis Spota en una entrevista de Juan Cervera Sanchís de 1968.¹

Creador polifacético, trotamundos incansable, periodista aguerrido, cronista radiofónico y pensador fundamental del México del siglo XX, Spota escribió más de 30 libros, varios de ellos adaptados al cine como *La estrella vacía* (Tito Davison y Emilio Gómez Muriel, 1958), *La sangre enemiga* (Rogelio A. González, 1969), *Cadena perpetua* (Arturo Ripstein, 1978) y *Las grandes aguas* (Servando González, 1978).

Nacido en 1925 en la colonia San Rafael de la Ciudad de México, la mala situación económica de su padre, un inmigrante italiano, lo obligó a dejar los estudios y trabajar desde adolescente. Su formación autodidacta y su carácter a prueba de desafíos, desde muy joven, le abrieron las puertas del periodismo —llegó a ganar el Premio Nacional de Periodismo en dos ocasiones— y luego del cine mexicano, donde se desempeñó como argumentista, guionista y director.

En el cine, después de unos primeros ensayos como argumentista, el reconocimiento le llegó con el thriller *En la palma de tu mano* (1951), un *film noir* imprescindible dirigido por Roberto Gavaldón que narra la intriga en torno a un astrólogo estafador envuelto en un triángulo amoroso. Esta película le hizo merecedor de un Ariel como mejor historia original. A Gavaldón, Spota le entregó otro argumento estupendo, *La noche avanza* (1952), el relato de un arrogante pelotari que acaba siendo víctima de su propia ambición, también narrada en clave de cine negro.

Las imaginativas historias de Spota —que a veces usaba el seudónimo de José Walter— fueron adaptadas por varios directores del cine nacional, como Matilde Landeta en el drama prostibulario *Trotacalles* (1951); con Alberto Gout en *Quiero vivir* (1953); con Alfredo B. Crevenna en *Donde el círculo termina* (1956), con Miguel Morayta en *La mujer marcada* (1957) y con Ismael Rodríguez en *El hombre de papel* (1963), entre otras.

Sus relatos estuvieron al servicio de una industria cinematográfica mexicana que entró en declive a partir de los años cincuenta, pero él siempre escribió con rigor, honestidad e inteligencia, demostrando otra vez la importancia que tiene el guión como la materia prima clave para la creación fílmica. Así, incursionó en géneros variados: el thriller, la comedia, las películas de aventuras, el western y el drama mundano, entre otros.

El mismo Spota se aventuró a dirigir algunas películas: el cortometraje *Torerillos* (1951), *Nadie muere dos veces* (1952), *Amor en cuatro tiempos* (1954) y la serie *Con el dedo en el gatillo* (1958), conformada por cuatro filmes: *El anónimo*, *El vengador*, *El dinamitero* y *La tumba*. Tuvo además una notable trayectoria en la televisión. Falleció tempranamente en la Ciudad de México, en 1985, a los 60 años de edad. Al final logró lo que se había propuesto: justificar por qué vino a la vida, con una obra rica y sólida tanto en la literatura como en el cine. **Hugo Lara Chávez**

©28726
Autor no identificado
Luis Spota
Fondo Casasola,
México, ca. 1952
negativo de película
de seguridad.
CONACULTA-INAH-SINAFO-FN

1 Juan Cervera Sanchis, "Luis Spota. Un honrado y auténtico novelista" [en línea]. Suplemento Cultural, *El Nacional, Revista Mexicana de Cultura*, México, 20 de octubre de 1968. [fecha de consulta: 12 septiembre de 2014]. Disponible en: <<http://chobojos.zoomblog.com/archivo/2012/07/>>.